

## **Feminismos desde Abya Yala: Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos de nuestra América**

Francesca Gargallo, Bogotá, Ediciones desde Abajo, 2012, 295 pp.

**P**ara exponer algunas de las contribuciones epistemológicas de *Feminismos desde Abya Yala: Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos de nuestra América* quiero recuperar, del libro *Las ideas feministas latinoamericanas*, escrito por la misma autora, las palabras de la filósofa panameña Urania Ungo: “Estoy cada día más convencida de que citar es un hecho político. Las feministas latinoamericanas en nuestros escritos no nos citamos a nosotras, recurrimos a la autoridad exterior para justificar nuestro pensamiento. Pero la autoridad es siempre política”.<sup>1</sup> Francesca Gargallo tuvo presente estas palabras cuando en su última investigación caminaba por nuestra América en busca de diálogo con las mujeres indígenas, las cuales habían hecho una fuerte crítica a ese primer libro al observar la ausencia de su “pensamiento”, su “feminismo”, su “filosofía” y su quehacer político, tal como ellas lo ejercen y lo comunican. La crítica quedó expuesta en la segunda edición del libro *Las ideas feministas...* y se recoge en la introducción a *Feminismos desde el Abya Yala*.

La pregunta que vertebra el libro de si existen feminismos no occidentales en nuestra América descubre ante la autora y los lectores una respuesta que afirma esa existencia y un universo de conocimiento, cuyos caminos y ensayos se explicitan a través de sus páginas. Estos ensayos tienen mucho mérito, pues la pregunta epistemológica se fue complicando. Los aportes abarcan dimensiones pedagógicas, epistémicas, lingüísticas, éticas, estéticas, políticas y comunitarias. Todas ellas están contenidas en preguntas que hilvanan el texto a la vez que nos increpan: ¿A quién escuchamos? ¿Con quién dialogamos? ¿A quién leemos?

Los cómo y los por qué están siempre presentes en la búsqueda epistémico-política de las propuestas feministas de los pueblos indígenas de nuestra América para dar cuenta de otras formas de hacer feminismo o, si se prefiere, de las acciones para el buen vivir de las mujeres indias.

---

<sup>1</sup> Francesca Gargallo, *Las ideas feministas Latinoamericanas*, 2a. Ed., México, UACM, 2009, p. 15.

Ciertos lectores reclaman a los feminismos de nuestra América —académicos o de los 607 pueblos de Abya Yala— lo mismo que a la filosofía y al filosofar de nuestra región: deben probar su existencia. No les basta que nuestra realidad requiera y exija una reflexión propia. Más esta exigencia cohabita con ciertas formas de pensar los saberes, y aquí nos enfrentamos con uno de los problemas nodales de la “producción del conocimiento”: la constante compartimentación del pensamiento. ¿Dónde ubicamos *Feminismos desde Abya Yala*? ¿En el feminismo?, ¿la filosofía?, ¿la antropología?, ¿en la sección historia de las ideas?, ¿en el pensamiento nuestro americano? De alguna manera, el libro da cuenta de lo limitado que puede llegar a ser nuestro ejercicio de pensar, pues dejamos su expresión máxima en la escritura y anulamos con esto otras formas de adquirir conocimiento.

La investigadora nos atrapa con su escritura. No olvidemos que también es novelista. Se trata de un libro oral, porque recupera lo dicho por mujeres sobre sí mismas, como sujetos femeninos que forman parte de una colectividad. Lo oral también significa comunidad. Saber escuchar es saber guardar silencio. Francesca tuvo que aprender a desubicarse del “lugar que le confería la universidad y del saber institucionalizado” (p. 17), lo cual le permitió tener presente lo dicho por la feminista aymara Julieta Paredes: “Toda acción organizada por las mujeres indígenas en beneficio de una buena vida para todas las mujeres, se traduce al castellano como feminismo” (sic).

#### LAS AFLUENTES EPISTÉMICO-POLÍTICAS DE ESTE LIBRO SON VARIAS:

a) Sobre la producción del conocimiento y las vías de acceso a él. Parte de la aportación e interpelación del libro que hoy nos convoca es presentarnos a interlocutoras no habituales para la academia. Francesca recolectó diálogos con varias comunidades de mujeres, cuya relevancia se observa cuando además de autoras y autores reconocidos por las vertientes institucionales hay otros que se encuentran fuera del *mercado* del conocimiento. Pensadoras a quienes desconocíamos por la falta de difusión de sus ideas, pues las editoriales donde publican son tan pequeñas que su alcance de distribución es local. De los textos que la autora nos muestra, la mayoría en español, algunos tienen parte de su título “en alguna lengua que se habla en la región”. Esto pone sobre la mesa de discusión el conocimiento

producido en idiomas de los pueblos originarios. Entre sus referencias hay textos muy variados: revistas, artículos, documentos, conferencias, tesis, catálogos y folletos. No se trata de hacer una contabilidad de lo referenciado, más bien, el hincapié está en hacer notar un rico aparato crítico. Este libro ha tenido una aceptación creciente dentro de la academia, pues ya se encuentra en su tercera edición (a un año de su publicación) y se ha convertido en un libro muy citado.

b) Otro de los aportes del libro es su forma de exposición y método de trabajo. La autora no pretende traducir y “sistematizar” la información dialogada para amoldarla a la academia tradicional y estructurar lo dicho por las mujeres indígenas dentro de los lineamientos occidentales. Su trabajo ha sido develarnos “en una historia plural de las ideas feministas nuestroamericanas los aportes de mujeres que interpretan la realidad a partir de los conocimientos producidos por su cultura y en diálogo intercultural con otras, en un esfuerzo por cumplir con la función liberadora, emancipadora y crítica del quehacer filosófico y de los modos propios de la rebelión de las mujeres” (p. 68).

c) El libro muestra las diferencias entre posicionamientos epistémico-políticos de los pensamientos de las mujeres indígenas, auto-denominados o no como feministas, y sus contribuciones. Es evidente que Gargallo no ha podido entablar diálogo con todas las colectividades de mujeres que crean conocimientos. No obstante, debemos mirar una virtud constantemente presente de su libro: no universaliza y, por tanto, no pretende ser portavoz unívoca y unificante; así pone en cuestión al sujeto abstracto, atemporal y agenérico. “A las feministas nos urge afirmar una modernidad desagregada, ideológicamente diversificada, ubicada en diversas comunidades constitutivas de las naciones que se conformaron en Nuestra América en el siglo *XIX*, cuando las élites políticas que emergieron de las guerras de independencia buscaron la construcción de naciones mestizas gobernadas por repúblicas ilustradas. Nos urge para no reducir el feminismo a un movimiento de la modernidad emancipada, propia del patriarcado capitalista, y reconocernos en la resistencia de las mujeres contra la hegemonía patriarcal, que ha sido construida durante el colonialismo tanto como la hegemonía ‘racial’ blanca” (p. 36).

Esta propuesta requiere el análisis sobre la diversidad de modernidades en nuestra América. También, indica la crítica al universalismo como tabú epistémico. Propone otras formas de conocimiento donde el diálogo es

posible. Nos urge pensar la realidad de nuestra región, hablar sobre tierra, territorio y comunidad. Este libro nos estimula a discutir sobre el racismo que existe en la academia y los prejuicios gestados en ella para acercarse a pensamientos no contruidos dentro de las tradiciones académicas.

Francesca Gargallo propone cuatro líneas, históricas y cambiantes, de pensamiento feminista indígena: 1) mujeres indígenas que trabajan a favor de una buena vida a nivel comunitario según su propia cultura; 2) indígenas que se niegan a llamarse feministas porque cuestionan la mirada de las feministas blancas y urbanas sobre su accionar y sus ideas; 3) indígenas que reflexionan acerca de los puntos de contacto entre su trabajo en el reconocimiento y defensa de los derechos de las mujeres en su comunidad; y 4) las indígenas que se afirman abiertamente feministas desde un pensamiento autónomo, el cual denominan con la idea del ‘Feminismo comunitario’, presente en Bolivia y Guatemala.

De este último surgen dos categorías muy importantes. La primera: entronque de patriarcados, presente en el feminismo comunitario aymara, quichua y xinca. “Dicha categoría enuncia el patriarcado actual como el envaramiento del patriarcado español impuesto con los patriarcados precolombinos que originaron nuevas formas de exclusión y maltrato hacia las mujeres”. Esta es una idea muy fuerte, pues nos habla de la historia de constitución y construcción de sujetos varones y de sujetos mujeres y, a la vez, de la construcción de nuevas jerarquías entre hombres-hombres y hombres-mujeres. La autora considera que los “feminismos generan constantemente diversas reflexiones y formas organizativas”. La segunda: territorio-cuerpo, en la cual las feministas comunitarias denuncian “la reducción de la Naturaleza a su función reproductora y el intento falsamente indigenista de coaligar a la Madre Tierra en una relación monógama y heterosexual con el Padre Cosmos. Radicalizaron su feminismo comunitario desde una perspectiva ecofeminista y su ecofeminismo desde una lectura de la economía del cuerpo y la tierra, postulando la absoluta no-propiedad de ambos: como Pachamama [,] la tierra no puede pertenecer ni a un conjunto de personas que se dicen comunidad, sino que la comunidad existe en cuanto está y comparte su ser con la Pachamama” (p. 203).

Francesca Gargallo logra un texto fascinante que nos confronta con nuestros prejuicios y privilegios (seamos mujeres urbanas, blancas, mesti-

zas, académicas, o seamos varones), porque nos señala nuestras formas de concebir el conocimiento, los pensamientos y las posturas epistémico-políticas y su accionar, pero también sus limitaciones.

SANDRA ESCUTIA DÍAZ

Profesora de Asignatura en el Colegio de Estudios Latinoamericanos,  
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM